



La Lectura Popular

PUB. F. P.
ARCHIVO HISTORICO
ORIHUELA

AÑO XIII

Orihuela 15 de Diciembre de 1895.

Núm. 296

LA LAMPARITA DE LA SOLIDARIDAD.



sí que el distinguido publicista liberal Mr. Plumón dió las últimas boqueadas, se encontró á la puerta del infierno, y como ha-

bia servido al diablo con su pluma, en cuanto el diablo le pescó quiso premiarle los servicios.

A su entrada en el establecimiento, los músicos de la casa se vistieron de gala y provistos de zambombas de piel humana, salieron á recibirle cantando:

«¡Monsieur Plumón!
¡Monsieur Plumón!
Démosle al punto
Un buen remojón.»

Monsieur Plumón, á quien los últimos sudores de la muerte y el calor de las estufas vecinas traían encendido y acalorado, al oír que iban á remojarle se alegró muchísimo.—Vea usted lo que son las cosas,—dijo,—yo que tenía tanto miedo y ahora resulta que me reciben como á un príncipe. Bueno es tener amigos aunque sea en el infierno. ¿Quién había de creer que los diablos eran gente tan cariñosa?

En efecto, los diablos rodearon al escritor y empezaron á hacerle zalamerías: uno le hacía cosquillitas con los cuernos; otro le pasaba el rabo por las narices como los barberos pasan la borla á los parroquianos, y tanto creció la broma que Monsieur Plumon llegó á creer que el infierno era el mejor de los cuatro senos ó lugares de las almas que nó van al cielo.—¡Exagerados! pensaba acordándose de las personas piadosas que le habían pronosticado su triste fin.—¡qué chasco se llevan!

—Cuando el señor guste está el baño dispuesto, exclamaron en aquel momento dos zanguangos presentándose al condenado.

—Vamos allá, contestó Monsieur Plumon.

Los garzones condujeron al periodista á un gabinetito donde había una caldera bajo la cual ardía una lamparilla de alcohol y dejándole allí, se salieron saludándole graciosamente y cerrando la puerta por la parte de afuera.

Monsieur Plumon que iba como su madre lo dió á humo, no tuvo necesidad de quitarse el traje y burlándose de la candi-



dez infernal que tan pequeños tormentos aplicaba á tunos como él, se zambulló en la tina.

Cuando entró respiró con holgura.

El baño aunque calentito, no era muy desagradable.

Además, desde la ventana del cuarto, situado en el centro de un grupo de galerías, se divisaba un panorama divertidísimo; avechuchos de formas caprichosas, revoloteaban despellejándose recíprocamente para pasar el rato: siluetas humanas de fantástica figura danzaban matando el tiempo mientras no había otra cosa que matar.

—Pues señor; esto es encantador,—exclamó Monsieur Plumon.—Esto es un coche parado.

En aquél momento las sombras se agitaron en vertiginoso remolino y dando chillidos cayeron sobre otro condenado que acababa de entrar.

Era un miserable obrero que había caído en el abismo gritando con todos sus pulmones.—¡Me han engañado! ¡Me han engañado! ¡Maldita Lucerna!

La Lucerna, título de un periódico fundado por Mr. Plumon, era la fuente en que había bebido el veneno que acababa de condenarle.

El infeliz réprobo, arrastrado por las furias infernales, rugía como una pantera, porque además de los dolores presentes veía la caldera de pez hirviendo que le esperaba.

Ya iba Mr. Plumon á burlarse de sus contorsiones y lamentos, cuando sintió elevarse súbitamente la temperatura de su baño.

—¡Cáscaras! exclamó llevándose la mano á la parte inferior, ¿qué es esto?

Entonces miró y vió un diablo que metía las uñas por un agujero y colocaba bajo su tina otra lamparita de alcohol.

—¡Muchacho! dijo ¿qué haces?

El diablo sonrió de un modo estúpido y enseñándole unos dientes que parecían dátiles maduros contestó:—Señor, es que le añado la lamparita de la solidaridad.

—¡La lamparita de la solidaridad! exclamó Mr. Plumon; ¿y eso qué es?

Nueva algazara y nuevo estruendo anunciaron que las almadrabas del averno acababan de hacer otra pesca.

Mr. Plumon levantó la cabeza y vió venir corriendo infierno abajo más de trescientos condenados cada uno de los cuales traía montado en la nuca á guisa de vejigatorio un diablo encendido como un ascua.

—¡Carreras!—dijo Mr. Plumon frotándose las manos.—Bonita función; pero ¿de dónde sale tanta gente?

—Señor,—contestó un bicho;—es que

acabá de incendiarse en Europa un teatro en el momento en que ponían en escena *Carne fresca*, drama de gran éxito, y estamos recogiendo el *bifftek*.

Carne fresca era otra de las producciones de Monsieur Plumon que también había cultivado el género dramático del más subido color.

Mr. Plumon soltó la carcajada mientras los diablos metían á sus respectivos condenados en la consabida tina de pez y vió que encendiendo cada uno una lamparita formaron procesión.

Mas la procesión dirigióse al gabinete del escritor y al llegar, los diablos empezaron á colocar las luces bajo el culo de su caldera.

—La lamparita de la solidaridad, dijo el primero poniendo la suya.

—La lamparita de la solidaridad, añadió el segundo.

—La lamparita de la solidaridad, continuó el tercero.

—Pero ¿qué es esto? dijo el escritor alarmándose seriamente.

—La lamparita de la solidaridad, siguió diciendo el cuarto sin contestarle.

—La lamparita de la solidaridad, añadió el quinto

Y el calor empezó á subir rápidamente.

Entonces comprendiendo Mr. Plumon que aquello se agravaba, trató de abalanzarse al techo de la celda para huir el bulito al hervidero; pero en el acto descendiendo una especie de cobertera contuvo dentro de la olla aquel relleno de pecados mortales para que dejase la sustancia.

—¡Traición!—gritó Mr. Plumon,—me habeis engañado ¡infames!

—Falso,—contestaron los diablos,—aquí no se engaña á nadie.

—Esto es una injusticia.

—Aquí no hay injusticias.

—Pero ¿por qué añadís fuego á mi caldera cada vez que entra un condenado mientras dejais las demás intactas?

—Por la solidaridad.

—¡Qué solidaridad ni que calabazas!—ahulló Mr. Plumon hecho una furia.

Entonces, tomando la palabra un diablo ¡enciado en ambos derechos, expuso á Mr. Plumon la teoría de las responsabilidades humanas.—¿Cómo habías podido ¡oh sabio! hacerte la ilusión (dijo) de que tus delitos hubiesen de tener igual castigo que los delitos comunes? ¿Cómo has podido pensar que un asesinato hubiese de ser castigado como mil? El que mata ó corrompe á una sola criatura, de una sola tiene que responder; es como el que envenena un vaso de agua; responde de una sola víctima; pero ¡el que envenena una fuente; el que envenena un río! es

tiene que responder de tantas víctimas cuantas bebieron, beben y beberán de las aguas venenosas hasta que se sequen.

—Mira,—añadió soplando para disipar la humareda, ¿ves aquel vejete hecho un toston que se descubre allá á lo lejos? aquel es Voltaire; desde el siglo pasado hasta ahora, cada vez que cae un condenado pervertido por sus doctrinas, añadimos candela á su perol.

¿Ves aquel otro mochuelo con hábitos y cerquillo, que arde como una pajuela despidiendo un olor que apesta?; aquel es Lutero; desde el año mil quinientos y pico estamos subiéndole la mecha, porque desde entonces es un chorro la gente que nos envían sus *reformas*.

¿Ves aquel gordinflon que parece un sapo en grejonera?; es Enrique VIII, el introductor del protestantismo en Inglaterra; cuantos ingleses caen aquí por efecto de la descatolización de la llamada isla de los santos, que él convirtió en isla de los demonios por casarse con Ana Bolena, otras tantas lamparitas se añaden á su fogon.

—Pero ¿qué tengo yo que ver con esa gente? ahulló Mr. Plumon.

—Mucho, hijo mio. Todo está en relación. Tu estás en la sección de los liberales. La sección fin de siglo. Cada vez que cae uno de vosotros se le enciende enseguida una vela al Patriarca Lutero, otra al predicador Voltaire y otra á cada uno de los corifeos de la revolución francesa, que fueron los que os engañaron á vosotros; así como á vosotros se os calienta el trasero cada vez que cae uno de los que entran aquí enredados por vuestras enseñanzas.

—De manera que yo...

—Tú, como periodista tendrás para rato. Ahora empiezan á caer los primeros que educaste; pero como entre estos los ha habido de talento y unos se han hecho maestros de escuela que están pervirtiendo á sus discípulos, otros catedráticos que estravían á sus alumnos, otros oradores que engañan á los que les escuchan; y á su vez, muchos de estos engañados, convertidos en escritores, periodistas, maestros, padres de familia y aun sacerdotes, darán ocasión con sus malas ideas y peores costumbres á que caigan otros, y estos á que se pierdan otros, y los otros otros....habrá que seguir atizándote la pajuela.....

—¿Hasta cuando?

—Hasta la consumación de los siglos que es cuando se liquidarán definitivamente todas las cuentas y quedará cada pellejo á la temperatura á que debe quedar.

EPÍLOGO.

Veinte años despues se hacia la sexta edición de las obras de Mr. Plumon.

—¿Cómo está ese hombre? preguntaba un diablo á otro parándose á la puerta del condenado.

—Regular. Hoy le renovamos por centésima vez el culo de la caldera. ¡Escribió tanto!

ADOLFO CLAVARANA

CABOS SUELTOS

—o—o—

Si el que roba un reloj merece ir á presidio por ladrón ¿qué merecerá el que roba las virtudes á muchos hombres y los convierte en ladrones?

«La fé salva» decía Jesucristo; por lo cual se vé que la fé es una de las virtudes más trascendentales para la humanidad; ¿qué merecerán pues los hombres que se dedican al oficio de robar la fé de otros para hacerlos desgraciados á ellos y á sus hijos y quizás á los hijos de sus hijos?

¡Grande es el pecado de escándalo! pues dice el Evangelio, más le valiera al escandaloso no haber nacido. Y sin embargo en las legislaciones modernas informadas por el liberalismo se castiga con más rigor un hurto de leña que el hurto de la inocencia. Dígalo sinó la prensa y la cátedra libres, inmenso mar en donde naufraga la fé y las virtudes de miles de seres humanos.

Si el liberalismo no tuviese contra sí otros argumentos estos le bastaban para ser condenado por la conciencia de los hombres de bien.

ADOLFO CLAVARANA.

LA FÉ SALVA

En cierta ocasión estando hablando Jesus á la muchedumbre que le seguía, un jefe de la Sinagoga se acercó á él y le adoró, diciendo: Señor, mi hija acababa de morir; pero venid, poned vuestra mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le siguió con sus discípulos.

Al mismo tiempo una mujer que hacia doce años padecía un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la

franja de su vestido. Decía ella para sí: Si yo toco aunque no sea más que su ropa, quedaré sana.

Habiéndose vuelto Jesús, y viéndola, la dijo: Confía, hija, tu fé te ha curado; y en la hora quedó curada la mujer.

Cuando llegó Jesús á la casa del jefe de la Sinagoga, viendo los músicos preparados para el entierro y una multitud que hacían gran ruido: Retiráos les dijo, por que la jóven no está muerta, sino que duerme. Y se movían de él. Pero luego que hubo hecho retirar á la muchedumbre, entró Jesús, la tomó por la mano y se levantó la jóven.

Estos dos milagros obrados por Jesucristo son dos recompensas luminosas de la fé viva.

Efectivamente, la fé es la que nos salva, y nos alcanza de Dios todo lo que solicitamos, como lo consiguió para esta pobre mujer y para el jefe de la Sinagoga.

La fé ejerce en el corazón de Dios una especie de violencia que le obliga á despachar favorablemente nuestras súplicas.

El jefe de la Sinagoga no hizo más que pronunciar una plegaria y consiguió, sin demora, ver satisfechos los anhelos de su alma; la hemorroisa niquiera articula una palabra y también alcanza lo que desea; en cambio nosotros pedimos y no obtenemos,

¿Por qué?

Por la falta de fé. Pedimos es verdad, pero pedimos sin fé, casi desconfiando de alcanzar aquello mismo que solicitamos; dudamos, casi diría, del poder, de la misericordia, de la bondad de Dios.

¿Puede ser grata á Dios una oración hecha en tales condiciones?

Nuestra vida de cristianos debe ser una vida de fé; debemos esperarlo todo de nuestro Padre que está en el cielo, y pedirle por consiguiente lo que necesitamos con la confianza de hijos, en la seguridad de que, si lo que pedimos no se opone á nuestro bien espiritual nos lo concederá seguramente.

¿Queremos palabras mas alentadoras que estas; *pedid y se os dará; buscad y hallaréis; golpead y se os há de abrir?*

Con estas palabras trata Jesucristo de robustecer nuestra fé.

A los que vacilan en la fé desconfiando de Dios les pasa lo que á S. Pedro, que andando sobre las aguas, por orden de Jesús, comenzó á sumergirse apenas flaqueó su fé, por lo cual Jesús le reprendió diciendo: *¿por qué has dudado, hombre de poca fé?*

Es cierto, pues, que la falta de confianza en el poder, en la misericordia, en la bondad de Dios es un grande obstáculo para alcanzar lo que pedimos.

Agrada mucho á Dios que no nos olvidemos jamás que cuando le pedimos algo se lo pedimos á nuestro padre; agrádale vernos correr á sus brazos y lanzarnos en ellos con la firme confianza con que debe hacerlo un hijo con su padre.

Verdad es que, á pesar de toda nuestra fé, algunas veces nos será imposible obtener de Dios lo que deseamos, y esto cabalmente porque él es nuestro padre, es decir, porque él sabe que lo que por ventura pedimos nos dañaría más que nos haría bien.

¡Pero en cambio ¿de cuántas gracias puramente espirituales, que se refieren directa ó indirectamente á la salvación de nuestra alma, y que por consiguiente Dios no puede negarnos, nos privamos por falta de fé!

Avivémosla pues en nosotros recordando los dos ruidosos milagros de que nos habla el Evangelio.

En todas las urgencias de la vida recurramos á Dios, llenos de filial confianza en Él, que es padre nuestro, y estemos seguros que si necesario fuese, Dios obrará un prodigio en nuestro favor como lo hizo con este padre desolado y con esta pobre mujer.

Nadie confió en el Señor y quedó confundido. Son palabras del Espíritu Santo consignadas en los libros santos y que no pueden fallar.

Si tuviéramos presente esta sola verdad y la grabáramos en nuestro corazón, el mundo se transformaría por completo.

FIN DE SIGLO

Sufragios teatrales.

Digan cuanto quieran gentes malhumoradas y descontentadizas, ciertas novedades

fin de siglo que han venido á desterrar del mundo el recuerdo de aquella virtud austera y repulsiva á la carne, son cosa á más no poder distinguida, deliciosa y de buen tono.

Vayan en buen hora, benditos de Dios, un San Francisco de Asís curando á los leprosos, un San Juan de Dios recogiendo á los enfermos callejeros y deleitándose como un infeliz en la contemplación de sus enfermedades, una Santa Isabel de Portugal pasando la vida en los hospitales, un San Pedro Claver, padre y apóstol de los pobrecitos negros, y un Dom Bosco, refugio y amparo de los niños y de los encarcelados.

Aquella manera de ejercer la misericordia que todavía cuenta con fervorosos adeptos, no encaja en los moldes de esta sociedad generosa que al solo anuncio de una calamidad pública siente conmovidas las entretelas de su corazón; porque es cierto que las desdichas públicas se suceden con espantosa frecuencia, pero nadie puede negar que, apenas nacidas, la caridad moderna se apresura á remediarlas con largueza inacabable. Y un día organiza una corrida á beneficio de los Sanatorios, y al siguiente una función teatral á favor de los pobres, y lo mismo hace objeto de su compasión á las víctimas de una catástrofe, como se preocupa con la situación de las familias de los reservistas, y á vivos y á muertos, á sanos y á enfermos, á niños y á ancianos acoge con el manto de su misericordia, siempre viva é in exhausta.

Espíritus atrabiliarios, más prontos á la censura que á la admiración sincera, después de burlarse de esta caridad de estoque y carátula, que conmueve las más sensibles fibras del alma humana, y ha sustituido los sentidos acentos del *Miserere* y del *Dies irae* por los regocijados acordes de la marcha de *Pan y Toros* y los compases del *can-can*, se entretienen ridículamente poniendo en limpio los resultados de estas maravillosas empresas, y hasta han tenido el atrevimiento de pedir cuentas á la caridad moderna.

Pero ella ha contestado con el más despreciativo silencio á estos entremetimientos, sin abandonar un punto su majestad olímpica.

El último figurín de este patron de modas son, por ahora, los sufragios teatrales, de que no pueden gozar más que los literatos y músicos que en vida dieron abasto á nuestros teatros.

El procedimiento es por demás sencillo, y la ceremonia no puede ménos de resultar tiernísima. En cuanto muere un servidor de Talía, se congregan sus amigos y allegados y organizan en seguida una función teatral con piezas ó piececillas del muerto, y cuelgan de los proscenios ó del telon de boca una corona de negra gasa, con una inscripción en letras de oro donde se espresa el dolor que embarga á los actores y á la familia del difunto. De pronto este dolor, dando pruebas de una discreción recomendable enmudece, y á los naturales sentimientos de las almas apenadas sucede el chiste verde, el equívoco tabernario, el coro indecente, las desenvolturas de la tiple y los atrevimientos del

galán, todo por supuesto, en sufragio del alma de aquél varón insigne que descendió al sepulcro cuando comenzaba á ver el fruto de sus afanes en trimestres bien redondeados y en beneficios lucrativos.

Algunas horas despues, todo este aparato y movimiento ha desaparecido, y adelantándose hácia las candilejas una actriz guapa y que sabe decir muy bien, lee ó recita unos versos modelo de cursilería, que poco más ó menos son del siguiente tenor:

No has muerto, no, pudo segar tu vida la guadaña terrible de la muerte, dejando en nuestra alma dolorida recuerdo eterno de tu impía suerte; mas viva estará siempre tu memoria en el libro del arte y en la historia.

Oido lo cual, la familia siente la necesidad de derramar unas lágrimas, estrechando la mano del autor de los versos y repitiéndole muchas veces que ha estado inspiradísimo y el respetable público se despide abrigándose convenientemente.

Y no hay que decir que si el alma del muerto está en el purgatorio, se divierte, y nada hay que añadir si está en el infierno, porque allí la diversión es portentosa y verdaderamente inacabable.

Mientras tanto la noche avanza, los serenos visitan las tabernas velando por la pública tranquilidad, y por un extremo de calle aparece un señorito con el cuello del gaban subido hasta las orejas, que grita desafortadamente:

—¡Pepe!

Y á poco se oye un ruido de llaves, un—*allá voy, señuritu*—y un bulto que corre y se aproxima al que dió la voz.

—Hoy se le hizo á Vd. tarde, señuritu.

—Sí; hemos estado á rendir el último tributo de cariño á un amigo literato.

—¿Y han ido Vds. al cementeriu?

—No seas bruto, hombre. Al teatro.

—¡Ah!—dice muy admirado el sereno.

Y cuando sale de allí va reflexionando sobre aquella novedad, y diciendo entre dientes:—*¡Cómo cambian las cosas en este mundo! En mi tiempo se iba á las iglesias y á los cementerios á rogar por los difuntos, y ahora se va á los teatros. Vamos, hombre; si esto parece cosa del diablo.*

Y es que los supremos adelantos *fin de siglo* no han entrado todavía en los cerebros de la plebe.

BENJAMIN.

VARIEDADES

CRÓNICA LIGERA

Dumas, el autor de *La dama de las camelias* muere rechazando los auxilios de la religión. *Si cut vita.*

En Sevilla tres individuos se llenan de ira al ver un hábito de franciscano y acometen cuchillo en mano al P. Diego de Valenciana, dignísimo religioso de aquella población.

En el asilo laico de Arméres (Francia) se

descubre que la directora haciendo uso de su libertad de conciencia vendía la inocencia de las asiladas.

En Quito (Ecuador) al grito de viva la libertad asaltan la imprenta del clero establecida dentro del palacio Arzobispal; le pegan fuego y echando abajo las puertas invaden las habitaciones del arzobispo.

En Roma, en el palacio de un consecuente liberal se descubre una habitación destinada á templo familiar de Satanás.

Pasan de 200,000 los suicidios que segun ciertas estadísticas ocurren anualmente en el mundo de la incredulidad.

REVERSO DE LA MEDALLA

En pocos meses salen ciento cuarenta y dos peregrinaciones para Lourdes y visitan el Santuario ciento ochenta y cuatro mil peregrinos entre los que figuran cinco cardenales, noventa y siete arzobispos y obispos, príncipes y personajes de todo el mundo.

En Copenhague se convierte al catolicismo el sabio pastor protestante Mac Jemen y celebra conferencias públicas en defensa de su nueva religión.

Entra en la comunión católica el antiguo pastor anglicano Arturo Stupillon Barnes.

El rabino húngaro Joaquin Besser profesor de lenguas orientales se bautiza y consagra su vida á las misiones.

En Barcelona abjura públicamente de sus errores en la iglesia del Pino un individuo que venía perteneciendo hace quince años á la secta espiritista.

El claustro de profesores del Instituto de Gerona publica una circular condenando las doctrinas del catedrático librepensador Odón de Buen.

En Suecia y Alsacia y Lorena se prohíben los bailes públicos durante el adviento y cuaresma.

El alcalde de Gracia publica un bando condenando la blasfemia y conminando á los infractores con el castigo.

Hace lo mismo el alcalde de Tudela.

También publica otro bando contra la blasfemia el alcalde de Galisteo y con esta da principio á una campaña contra la inmoralidad.

El ayuntamiento de Venecia dispone que se renueven las oraciones y rezos en las escuelas públicas, que desde el año 1892 habían sido suprimidos por real decreto.

En el Ducado de Hesse se anulan las leyes dadas anteriormente contra la religión con lo cual vuelven á establecerse las órdenes monásticas.

Prepárase en Bruselas un congreso internacional antimasonico.

El Papa funda en la universidad de Lille (Francia) una cátedra de teología y para costearla remite una cantidad de cien mil francos.

Fúndase una sociedad con el fin de contrarrestar el progreso de la epidemia de suicidios que ha roto en la isla de fé.

Solo en el mes de marzo se convierten y bautizan los carnélias de Malabar á

mas de ciento diez y ocho infieles.

Un P. de la Compañía de Jesús entrega á una casa de comercio de Barcelona en calidad de restitución tres mil cuatrocientas noventa y seis pesetas.

La mano de Dios.

En Argél, un individuo se mofa de otro que le reprende por hallarlo trabajando en el campo en dia de fiesta. A los pocos momentos la carreta que conducía cargada de piedra vuelca y le aplasta dejándole muerto en el acto.

En Santiago un tal García Suarez veterinario y masón solia ir á un taller de escultura donde estaban tallando una imagen de la Virgen y allí barbarizaba contra el culto de las imágenes, sentándose encima de la que se hallaba construcción hasta el punto de merecer justísimos reproches por parte de algunos concurrentes.

El dia que colocaban en la Iglesia la obra concluida, entre otros curiosos hallábase el blasfemo presenciando la operación, cuando he aquí que se viene abajo el andamiaje, y cayendo la imagen hiere gravemente al que tanto la habia insultado, mientras quedaron ilesos los demás.

No es tan sencillo como parece, el burlarse de lo que *está encima*; porque tarde ó temprano es muy fácil que nos coja debajo.

BIBLIOGRAFIA

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA.—En la librería y tipografía católica de Barcelona acaba de publicarse este precioso almanaque que con tanta aceptación de los católicos españoles viene publicándose hace años. El presente va ilustrado con cuarenta dibujos de Don Joaquin Torres García y contiene amena ó interesante lectura en prosa y verso.

Se reparte gratis todos los años á los suscriptores de la «Revista Popular» véndese al ínfimo precio de 50 cts. de peseta.

UNA PASADE DELS ENCANTS.—Gracioso folleto de propaganda católica escrito en catalán por Benet Pomés.—Precio 40 céntos.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.

